

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

S. E. Ilma. nuestro Prelado ha tenido á bien admitir la renuncia que del cargo de arcipreste del Bierzo le ha presentado D. Miguel Perez Mercedillo, y nombrar para desempeñar el mismo cargo á D. Miguel Arias, párroco de Toral de los Yados.

De *La Bañeza* nos escriben lo siguiente:

¡Qué cierto es que nada puede interesar y enaltecer tanto como la práctica la mas hermosa de las virtudes! Si necesitásemos un nuevo testimonio de esta verdad, nos bastaría recorrer la dilatada série de desvalidos y pobres enfermos del hospital de esta villa que llenos de reconocimiento, bendicen á nuestro dignísimo Prelado, porque con paternal solicitud les envia los mas eficaces consuelos proveyendo á sus grandes necesidades. S. E. Ilma. acaba de donar á este hospital la cantidad de 6.000 reales atenuando así, sino estinguendo, el dolor y la miseria de muchas familias, y avivando en todas las demas la entusiasta veneracion que rinden al Obispo que con tanto acierto distribuye los fondos del Indulto Cuadragesimal y una parte muy notable de los de su dotacion.

Reconocidos los pobres enfermos y en su nombre, como un homenaje de justicia á la caridad y evangélico celo de S. E. ha pasado á esa ciudad una comision de la diputacion de este hospital á manifestar al Prelado los espresados sentimientos y á que se digne darle su bendicion.

Rogamos á V. señor editor del Boletin que se sirva dar cabida á estas cortas líneas ya que de otro modo no podemos demostrar nuestra respetuosa gratitud. — Julian Perez, Agustin Fernandez.

UN DEVOTO DEL SANTO ROSARIO.

Bien conocido es el nombre de Cristóbal Gluck, uno de los grandes ingenios con que justamente se honra y se honrará siempre la Alemania; pero no saben todos cómo por su constante piedad y amor á la Santísima Virgen, llegó este hombre á la perfeccion en su arte, que con razon ha sido colocado entre los más ilustres maestros de la música religiosa.

Cristóbal Gluck nació en 1714 en una villa del alto Palatinado, situada hácia las fronteras de Bohemia: sus padres eran pobres, pero buenos y fervientes católicos. Comenzó su carrera en calidad de niño de Coro; su voz era tan bella, y ejecutaba con tal delicadeza y afecto los trozos que se le encargaban, que se llenaba el templo cuando de antemano se sabia que debía cantar. Sucedió un dia que al salir del coro en donde acababa de cantar un motete de Clari, un monje, lleno de la emocion causada por el encanto de Gluck, le abrazó con efusion, exclamando: «No puedes creer cuánto siento no tener otra cosa que ofrecerte más que este Rosario, en testimonio del entusiasmo que has excitado en mi corazon; acéptale y consérvale para recuerdo de Fr. Anselmo: sobre todo no dejes de rezarle todos los dias en honor de la Santísima Madre de Dios; estoy seguro que esto bastará para darte celebridad á los ojos de los hombres, y para que merezcas algun dia el goce de los conciertos inefables del paraíso.»

Movido por esta prueba de afecto del pobre monje, Cristóbal aceptó con gozo el don que tan francamente se le habia ofrecido, é hizo solemne promesa de cumplir lo que el buen religioso le habia aconsejado.

Ya habia cumplido Gluck quince años y dado pruebas evidentes de su talento, de suerte que nadie ponía en duda el cumplimiento de la profecía de Fr. Anselmo. Su padre accedió fácilmente al deseo que su hijo manifestó de ir á Roma, á fin de estudiar las obras de los grandes maestros, y de perfeccionarse en el arte suplime á que habia consagrado todo su talento; pero el padre de Cristóbal era pobre: ¿en donde encontraría, pues, los recursos necesarios para un viaje tan largo como el de Viena á la capital del mundo cristiano?

El jóven Gluck, sin perder la esperanza, y confiando siempre en el poder y bondad de la Reina de los Angeles, continuó rezando su Rosario con un fervor siempre creciente, y con la certeza de que esta devocion le conduciría al logro de sus ardientes deseos: sus esperanzas no quedarou fallidas.

Una noche, cuando estaba ocupado en su piadoso ejercicio, llamaron á la puerta de la casa de su padre: era el maestro de capilla de la Iglesia de San Estéban de Viena, que habiendo recibido del Arzobispo el encargo de ir á Roma en busca de las obras del célebre Palestrina (Juan Pierluigi) Venia á pedir al padre de Gluck que le permitiese llevar á su hijo en calidad de secretario.

Fácil es concébir el gozo que el fervoroso Cristóbal experimentó con esta noticia, y la profunda gratitud que nació en su corazón hacia la misericordiosa María. Gluck pasó veinte años en Italia, y jamás dejó un solo día de rezar el Rosario. Cuando volvió á Viena, cuando más tarde por un honor extraordinario fué llamado á la corte de Varsailles, siempre, aun en medio de sus mayores ocupaciones, sabia buscar el tiempo necesario para practicar su piadoso ejercicio: si era necesario, se separaba de la compañía del Rey para meterse en un rincón y rezar, como el decía *el Breviario del músico* es decir, *el Rosario*.

¿A dónde habra ido á parar el humilde Rosario de Fr. Anselmo? Seria un recuerdo digno de mostrarse al viajero curioso en estos tiempos de incredulidad. La vista del rosario de Gluck bastaria acaso para reanimar en más de un corazón el sentimiento religioso, sin el cual la música sagrada, en lugar de reconquistar su esplendor primitivo, caerá cada día en olvido más profundo, y quedará un agradable recuerdo de los felices tiempos en que los grandes hombres no se desdeñaban de acercarse á los altares de María, y beber allí la inspiración que brilla en sus obras y ha inmortalizado su nombre.

PASTORAL DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE JAEN.

(Continuacion.)

EL HOMBRE.

No podemos dudar de que existimos. Quien escribe y el que lee lo escrito, quien habla y el que oye son seres vivientes, que además piensan, discurren, aman, aborrecen, obran ó dejan de obrar segun una acción libre de una voluntad racional.

Estas operaciones del entendimiento y estos actos de la voluntad son producidos por un principio espiritual, causa eficiente de los hechos morales prácticos que son las acciones humanas. Existe pues un ser racional imágen y semejanza de Dios, y á este ser se llama hombre.

A poco que consideremos sobre nosotros mismos encontramos una verdad de sentimiento íntimo ó de tacto interior. Tocamos en efecto con un ser espiritual que mipera dentro del hombre, le da potestad de juzgar y de elegir, mueve todas sus facultades en su respectivo ejercicio y hace de ellas un conjunto de operaciones que son muestra clarísima de la grande preeminencia del hombre sobre todos los demás seres de la naturaleza.

El ave ligera, el animal ágil y robusto, lo que hay mas vistoso sobre la tierra, mas portentoso en la mar y mas admirable en el cielo, no revela inteligencia ni libre albedrío en sí mismo, sino que la celebra y canta en su autor. Este autor soberano es Dios inmortal, invisible y Rey de los siglos.

El hombre imagen y semejanza suya tiene una alma inmortal, pero criado por Dios; dada al hombre por Dios para que el hombre fuera constituido como lo fué por voluntad de Dios. Nos hizo el Señor; no so. nos. obra y autor de nosotros mismos, Dios solo es *El que es* por sí propio con independencia de ángeles y de hombres, de mar y de tierra; y todo lo que existe y concebimos vivir depende de Dios que le dió el sér y de Dios que lo conserva.

El hombre no puede matar su alma, ni ahogar el grito de su conciencia; el hombre es responsable á Dios de todos los dones con que le favoreció, dotándole de libertad y dejándole en manos de su propio consejo. Cuanto mayores son los esfuerzos del hombre ingrato, para emanciparse de la paternidad de Dios, tanto mas acredita en sí mismo y ante el juicio de los demás que hay en él algun talento grande del cual abusa, facultades nobles que desestima y que le hacen superior á los brutos de quienes afecta ser semejante, y de la naturaleza inerte con la que delira estar identificado en ser, en sustancia y condiciones.

La mayor extravagancia del entendimiento humano consiste en decir: yo que pienso, soy una misma cosa con el mármol: yo que discorro y estoy identificado con la paloma y con el murciélago; yo que juzgo, compongo, divido, combino y desbarato una oracion ó un poema, soy el árbol que vejeta ó astro que ilumina. Soy el todo: el todo es yo. No hay cabeza sana que admita esta doble afirmacion: soy hombre; soy todo lo que no soy, y lo que está fuera de mí. Y sin embargo lo que repudia el buen sentido, es acariciado y defendido por la filosofía moderna!

Deja de ser extravagancia para ser un crimen todo sistema que coloca en la sociedad al hombre irresponsable, en el mero hecho de darle por constitutivo una fuerza de accion conjuntiva con las evoluciones de los astros y de la naturaleza, de cuyos movimientos sean inesperables las determinaciones humanas. La autoridad es un estorbo en semejante estado de cosas; son quimera las leyes y los tribunales farsas ridiculas.

¿Quién es el héroe, el bueno, el justo y el benemérito de la patria en tal suposicion? ¿Quién el traidor, el criminal y el malvado? Gracioso estaria un comparendo entre el juez y el acusado que respondiera á los cargos de este modo: soy el sol que ha robado, soy la luna adúltera: soy y me llamo naturaleza, desevuelta en perfidia, en saqueo y en matanza, como es V. una misma cosa con la tempestad que me abate, y con la fiera que me despedaza. ¿Por ventura, V. como yo podemos acriminar nada ni á nadie? ¿podríamos ser justiciables de un desenvolvimiento natural realizado en el complejo de que somos á la vez parte y todo?

Pues esto ni mas ni menos enseña lo que ha dado en llamarse la ciencia. ¡Burla sangrienta contra la dignidad del hombre!

EL ALMA.

El pensamiento humano es espiritual, y no puede menos de serlo el alma humana que piensa. Siendo espiritual carece de partes; y por lo mismo no está sujeta el alma á disolucion ni á muerte. El alma es inmortal.

La materia ocupa lugar, y no obra por resolucion propia ni fuera del lugar que la circunscribe: el alma humana tiene accion y presencia espiritual sobre lo pasado recordando, sobre lo presente discurriendo, sobre lo futuro componiendo, dividiendo y calculando. Tiene accion en diferentes lugares y acerca de varias cosas á la vez. Está ocupada en lo que pasa en Roma y en Pekin sea en órden á la religion, ó respecto de guerras y de política. A un tiempo une y desbarata cosas de idéntica, ó de diferente índole, y sabe que no es ella misma lo que son esos lugares, aquellos asuntos y los hombres que en ellos intervienen.

Este género de actividad y esta propia conciencia dan testimonio de que el alma humana que es su causa eficiente tiene forma esencialmente diferente de todo lo que no es *el yo* en el individuo, y de todo lo que no es constitutivo en la especie humana. ¿Cómo puede ser filosofía un sistema en el cual no hay verdad? ¿Cómo ha de ser ciencia lo que precisamente se opone á toda idea racional y á todo género de conocimientos? Por mas que se imponga á mi entendimiento y se asuste á mi imaginacion con alardes de sabiduría y con aparato de racionios, yo responderé con una sencilla afirmacion que está al alcance del vulgo, á saber:—vivo, siento, discurro, leo, y oigo; no soy el doctor que trata de persuadirme, soy él, ni soy el libro que él ha escrito.

Y al hacer esto, imito ya un juicio emanado de mi alma, la cual tan sencilla, pero tan admirablemente ha hecho discrecion acertada de lo que con aire de un dogmatismo pedante se ha tratado de embrollar y confundir. ¿Es dura la palabra, fuerte la expresion, un tanto vulgar la frase? Y bien: ¿merece mas la escuela que se burla del sentido comun, y denigra á la razon humana y blasfema de Dios contradiciendo á sus enseñanzas y conculcando sus obras? ¡Ah! el alma es espiritual, es inmortal, libre y responsable de sus acciones. Soy lo que soy por el alma; soy el que soy por el alma que Dios me dió, la cual siendo de igual naturaleza que la de los demas hombres, no es, ni se confunde con otra. Cada uno de los hombres ha de dar cuenta á Dios su Criador de lo bueno, como de lo malo que hiciere. El juicio será individual, porque la responsabilidad es personal.

LA SANTA IGLESIA CATÓLICA.

Jesucristo dejó en el mundo la Institucion divina de su Iglesia, con el designio amoroso de la salvacion de los hombres. La dotó de manera que,

dentro de ella, pudieran reunirse todos los hombres de todas las regiones, y toda condicion. Estableció esta sociedad divina á manera de un reino, en el cual hubiera un Jefe supremo, quien desde lo alto del monte santo, que figura una santa ciudad, dirigiera, gobernara y enseñara á todas las naciones, enviando apóstoles, misioneros y ministros que las adoctrinen siempre y en todo lugar.

Para este ministerio de caridad y de civilizacion eligió Jesucristo doce varones á los cuales llamó apóstoles, siendo Jefe Supremo de ellos uno llamado Pedro á quien dió potestad de apacentar y confirmar en la fé á sus hermanos; y á todos así escojidos y reglamentados les prometió divina asistencia hasta la consumacion de los siglos. Y sucediéndose los tiempos, y cambiándose las dinastias, consumidos los imperios, agotadas las fuerzas de los potentados de la tierra y la ambicion de los conquistadores, se vé caer y renovarse el mundo, presas las naciones de los desafueros y de la invasion, y llorosos los Reyes á causa de mil infortunios sufridos; al paso que la Iglesia se perpetúa, vive, enseña, se propaga. dispensa los beneficios de la doctrina, los consuelos de la caridad y de la proteccion, y es además la cátedra permanente y el lugar de refugio á donde acude toda humana opinion para rehabilitarse ó ser rectificada y todo género de llantos para recibir consuelo y apoyo.

Columna y firmamento de la verdad pronuncia infaliblemente la sentencia irrevocable que oyen los hombres en la tierra y que ha de ser ratificada en el cielo, sin que en medio de las vicisitudes del mundo, tenga la Iglesia necesidad de cambiar ni de invenciones para conservarse. Es fiel depositaria de su divino fundador. Tiene y guarda lo que recibió difundiendo y comunicándose constantemente, enseñando sin cesar, multiplicando la semilla evangélica por la redondez de la tierra: vertida su fe en símbolo fijo y en saludable enseñanza que vino, como Jesucristo, del cielo al mundo para durar desde ayer á hoy, y desde hoy hasta el fin de los siglos.

Adelanta el curso del XIX, y el dia en que vivimos es la Iglesia católica la misma que el dia de su nacimiento. Hay en ella eterna doctrina: promesas eternas la sellan y confirman; una idea íntima sostiene á esta sociedad y alienta á sus hijos y cuando en las catacumbas, y al rigor de los tormentos dá el mártir con la sangre el último suspiro recoge con cruces tan amorosa madre el fruto de su llanto y la fecundidad de sus persecuciones. Los cristianos se multiplican; el cristianismo se afirma, la fé se consolida; el Pontificado renace glorioso al golpe de hacha del verdugo y caen como hojas marchitas los mismos que disponiendo de medios poderosos intentaron acabar con la supersticion tenida como digna de esterminio; *exitiabilis superstitio*.

Derramada la Santa Iglesia por todas las regiones conservan sus hijos la

doctrina de su madre y maestra en términos de profesar una misma fé y de vivir en una misma comunión, seguros de qué con ellos sienten y comunican millones de hermanos que hablan varias y diferentes lenguas, siendo una misma cosa todos ellos bajo la vijilancia y salvaguardia de sus pastores, unidos al Supremo Pastor.

El campo donde vive esta asamblea es el mundo: *ager est mundus*. En él no es el Príncipe, ni el Emperador, ni son los Gobiernos, gefes, directores, maestros, guías ni arbitrios. Como asamblea católica, no es circunscrita, ni nacional, civil ni humana. Su misión y sus encargados son cerca del género humano repartido por el universo, llámese el hombre griego, judío ó gentil. *Id por todo el mundo: enseñad á todas las gentes*. Toda limitación de tiempo, de espacio, de doctrina y de actividad implica con el ser y con la forma de ser de la Iglesia. Por eso cuando todo pasa y desaparece y aun cuando el cielo y la tierra pasen durarán siempre las promesas que Jesucristo hizo á la Iglesia. Tiene ya testimoniales de diez y nueve siglos, y deponen en favor de su perpetuidad la incésante y á las veces terrible agitación de las cosas humanas, por manera que los hechos doctrinales producidos por la enseñanza católica vienen confirmados por los hechos ruidosos que se realizan en la tierra. Nadie, nadie puede levantar lo que Dios destruye, decia Bossuet, ni destruir lo que Dios levanta.

La Iglesia es visiblemente obra de Dios; se conserva palpablemente por la voluntad de Dios manifiesta en sus promesas, y claro es que durará siempre aunque contra ella bramen las tempestades y se conjuren las puertas del infierno. *Portæ inferi non prævalebunt adversum eam*.

JESUCRISTO.

Olvidado el hombre de sus deberes, é ingrato a su Criador le fué rebelde desobedeciendo la ley divina. El Señor impuso justo aunque benigno castigo al hombre prevaricador: le desterró del Paraiso terrenal, privándole de los dones sobrenaturales con que le habia adornado al criarle.

El hombre entonces sintió oscurecido su entendimiento, enferma su voluntad, su corazón propenso al mal y que contra su espíritu se rebelaban las concupiscencias. Pobre, desvalido y enfermo no podia acercarse á su Dios, como privado que estaba de la Justicia original en que fué constituido.

El Señor en su infinita misericordia, decretó redimir al hombre de la esclavitud á que ya estaba reducido, remediando también sus miserias. Envió á su Hijo muy amado, quien por obra del Espíritu Santo, siendo nuncio de la celestial embajada el Arcángel San Gabiel, tomó carne en las entrañas purísimas de María Santísima, quedando Virgen esta Señora en el parto, y despues del parto, como lo fuera antes de concebir.

Por benignidad del Señor, un Arcángel conversa con una Virgen para

que se obre misteriosamente el rescate del género humano cautivo, vencido así el ángel malo y la débil muger que ocasionara el destierro de nuestros primeros padres.

El misterio de la Encarnacion se cumplió al pronunciar Maria el *fiat* de su dócil consentimiento.

El Verbo de Dios se hizo hombre, nace en Belen; le cantan los ángeles dando gloria al Señor en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad; le adoran los Reyes y los Pastores, cambia el mundo sus caminos; y el poderoso Herodes que hace horrible mortandad de niños para dar muerte al recién nacido en Belen, vé frustrado su cruel designio, salvándose por medio de la huida á Egipto, entre los brazos de un anciano y en compañía de la Madre Doncella, justamente Él, que era objeto de la impía sentencia de un rey obcecado en la perversidad.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

Acaban de recibirse en la imprenta de este boletín los tomos 5.^{os} de la coleccion de sermones del Sr. Don Bruno Bret, que comprenden los de ejercicios espirituales. Su precio es el mismo de los anteriores, á saber, 12 reales.

Los señores sacerdotes que deseen adquirirlo se servirán mandar una persona que le recoja, y los suscritores que todavia no hubiesen dispuesto del tomo 4.^o, podrán verificarlo cuanto antes, porque se están concluyendo.

En el propio establecimiento continuan vendiéndose Misales, Rituales, Breviarios, y mas libros del rezo divino, así como otros varios de devocion, rúbricas y ceremonias, meditacion etc.

Tambien se hallan encuadernados los boletines de los 3 años anteriores en dos tomos, su precio es el de 14 reales.

ASTORGA:—1865. Imp. y lib. de D. Antonio Gullon, plaza mayor, 9.